

1917

EL RINCON

Gerente: Ahamed Jal-ladi -- Directora: Ana de los Angeles Oliva -- Administración: Córdoba y Vialá

Nuestra palabra

En este rincón de la zona española en Marruecos venimos a la vida civilizadora después de los brillantes triunfos de nuestras armas, para proseguir sin desmayo, caliente el ánimo en el cariño a España la tarea grata de reforzar los prestigios y fomentar los intereses que representa nuestra política.

Desde este umilde solar, como solar pequeño fué Covadonga, portió una vez en 19 de Febrero de 1913 aquella silenciosa tropa que hizo con el ilustre Alfau entrada triunfal con los ramos de su palma de paz en la blanca ciudad Tetuani.

Era entonces este campo erial de malezas, antemural que un pueblo valeroso, no hay duda, tenía puesto para obstuir la entrada de los europeos en Marruecos; y hoy, España, protectora de Europa en su misión de progreso, como lo fué en 1859, convierta en población laboriosa los castillos derruinados, los fortinos senderos por donde errada el cazador yebola y la colina de selva que se incendiaba en faro de alarma para el avico belíes,

Esto era El Rincon.

En la actualidad luce la antorcha de la cultura con la luz eléctrica; a la voz del pastor ha sucedido los cantos de los escolares; a la umilde choza de palmas sustituyo los edificios provisorios de viveres; al paso tardío del peaton correo, que cada veinticuatro horas relacionaba al mundo vivo de Europa con el mundo muerto de Africa el automovil veloz de sirena sonora y los rápidos vehículos llegaron como palpitaciones de la vida agíl de los pueblos cultos tendiéndose en rumores alegres por el ancho camino.

¡Honor a España!

Toda esa grandeza la mantienen los obreros, los traginantes, los industriales y comerciantes, el labrador y el marino, los hijos del Pueblo que forman la masa social potente que construye, que produce y lucha generosa. Es noble confesar para justicia de los musulmanes y honor de las autoridades españolas que los indígenas coadjuran con su esfuerzo personal al florecimien-

to material de la abilización hispano-marroquí de esta zona.

Para alabanza de esas victorias, para estímulo de los que quedan por alcanzar y para defensa de esos humildos que fabrican y hermosean esta hacienda española en Marruecos estará presta nuestra pluma que gota a gota destilará todas las aspiraciones de El Rincon para invadir con su voz patriótica las alturas poderosas.

«Nuestra palabra no es lucha; es gratitud y demanda»

Pediremos para El Rincon crear los medios propios que ensanche la riqueza de sus tierras fértiles y en mar productivo; pediremos mejorar sus condiciones económicas mejorando sus cargas contributiva; pediremos al colono que se instituya voluntario auxiliar de las protecciones de la autoridad que celosas vigilan con paternal solicitud.

Cada colono debe poner el trozo de tierra como hijuela del hogar; cada hogar debe llevar en su dintel el lema del trabajo, como virtud del hombre; cada hombre debe considerarse apto y digno y pronto a las iniciativas de engrandecer ese pedazo de tierra que mira a Ceuta como protectora y a Tetuán como protegida.

Laborar invadiendo es nuestra divisa; vestir de jardines esos campos es tarea del ocio que nos imponemos; inocular nuestro idioma en el espíritu de los que venimos a proteger es la misión de todos; imponer que cada colono no haya otro sendero la emigración que el que conduce a Marruecos es la orden del día, y esto periódico sea la tribuna en donde todos escriben sus hechos y hasta sus confidencias discretas en bien de la respetada España.

A asos colonos dedicamos nuestro soludo y con ellos elevamos el eco petitorio de protección hacia las autoridades y la prensa que llegó antes para el ideal de la paz que ansia el mundo en la sacudida de catástrofe sangrienta que entinta los palacios hiriendo a la sociedad presente, poniendo a tu bato del orden y de la regeneración nuestra palabra primero.

Antonio Ramos

LAS DOS ROSAS

Sobre el lindo escritorio de un elegante gabinete en bricaro gentil, hoy dos rosas que octenta sus galas, la una es grande, orgullosa, encendida, la otra es pequeña, pálida, humilde, pálidas como las mejillas de una virgen enferma.

Si es veedad que todo tiene un alma ¿cómo no ha de tener un lenguaje para expresar sus sentimientos? En el suyo hablan de las dos rosas mientras su dueña va y viene nervoso a la ventana. ¡Pobrecilla! dice la rose pálida. Cada minuto le parece un siglo, pero el vóndrá, dice la rosa grande. «Si vendrá». Solo que acavo tarde aunque está deseando venir tanto come ella; desea que venga... ¡Ya sabes que cuanto más se prolonga una esperanza mayor es la alegría que causa su cumplimiento! En ese cesa puede que no venga ni hoy ni mañana.

Nó nó, porque sufriría al hacer sufrir y su mismo egoismo le impediría extrenar la firmeza: De todos modos ya ves como nos olvida. Al contrario nunca ha pensado en vosctras más que ahora. ¿Lo dices de veras? Así lo creo. En este momento duda a cual de las dos escogerá para adornar su pecho y añadir un nuevo encanto a su figura... ¿Dudar? Eso si que no. Se trata verdaderamente de engalanarse piensa tan solo en mí. No digas eso, hermana. ¿No he de decirlo? Soy mas grande que tu; mi oolor es mas fuerte y mi perfume mas delicado que los tuyos. A mi me sacará del búcaro sin dudar para ostentarme sobre su pecho gallarda y triunfadora, ¡Quién sabe! Tal vez te equivoques. Acaso quiera en efecto presentarse orgullosa y soberbia como reina ofendida para darle a entender su enojo que solo con súplicas se desesarma... I te puenderá para escribirte con aire de desafío, ¡Naturalmente! Quién sabe: Mas también es posible que su amor le dicte lo contrario... I así se mostrá humilde resignada en actitud de víctima y me drenderá en su pocho para no descomponer su aspecto y allí recibiré el homenaje de su cariño. Puede ser pero me parece mucha humildad.

